

Los talentos de la vocación militar

Por: **General (RA) Álvaro Valencia Tovar**
Excomandante Ejército Nacional





“La psicología, el conocimiento del ser humano, el ejercicio continuado del mando, la formación por el ejemplo son fundamentales para ganar la voluntad y el compromiso afectivo de los cadetes con su Institución”.

Introducción

La tendencia general cuando se menciona el vocablo *vocación* es darle un sentido religioso. Sin embargo, debe entenderse como tal la inclinación dictada por la mente y por un sentimiento íntimo hacia una profesión o actividad permanente, a la cual se esté dispuesta a entregar las facultades recibidas de la Providencia y las que cada persona pueda poseer o desarrollar, hasta hacer de ella una forma de vida.

En la vocación hay un móvil afectivo. Existen dos profesiones que encuadran en el término *vocación*. El sacerdocio y la milicia, que si son auténticas, llegan a amarse y a despertar una mística profunda, generosa, de renunciamiento y de entrega. En cierta medida la medicina se aproxima a las dos anteriores, sobre todo si excluye el deseo de lucro, que suele ser la razón principal de seguir una carrera larga y exigente para alcanzar un objetivo económico que garantice el futuro con el dinero como base de satisfacciones y vida regalada.

La vocación militar

Si la inclinación al sacerdocio de la Patria, así con mayúscula, de respeto y amor, prevalece, debe preguntarse si se posee la reciedumbre de espíritu para afrontar las durezas y exigencias de una profesión que sólo puede entenderse como entrega generosa a una causa, que en el caso de la milicia demanda esfuerzos muchas veces sobrehumanos, sacrificios hasta de la misma vida, ausencias de la familia, del terruño, de los amigos.

La vocación por la milicia puede ser innata, pero se despierta en la infancia o en la adolescencia, muchas veces con hechos triviales. Desfiles militares, lecturas sobre los grandes hombres que han brillado con tintes heroicos, al servicio de su Patria en las filas militares.

Vocación militar y liderazgo

La carrera militar gira alrededor del mando. El joven que ingresa a una fuerza militar sabe que su destino queda ligado a futuros cargos que implican la conducción de hombres, que en la época actual incluyen al género femenino cuya naturaleza demanda la adaptación de muchos de los conceptos de autoridad militar a la aparición de este nuevo factor.

El liderazgo tiene, como la vocación militar, un fondo afectivo. Por eso en su definición se dice que es *"El conjunto de elementos intelectivos, afectivos y físicos que inducen al subordinado a la obediencia espontánea"*. Esta afinidad da lugar a un juego en influencias recíprocas, entre el ejercicio del mando y la vocación militar. Si el líder halla una satisfacción espiritual en la educación y formación de su tropa y con mayor razón de quienes como él se preparan para seguir la carrera de las armas, está transmitiendo parte de su personalidad a quienes deben ver en él a un modelo por imitar.

El trabajo en cualquier campo de la vida diaria ocupa la mayor parte del tiempo útil de las personas, lo cual quiere decir que si la ocupación es atractiva y genera satisfacciones duraderas se disfruta la existencia en una medida equivalente al esfuerzo generador de esas satisfacciones.

Las escuelas militares y la vocación

El ingreso de jóvenes a las escuelas de formación de las Fuerzas Armadas tiene múltiples motivaciones, no siempre producto de una vocación sentida y reflexiva. Posiblemente, el impulso vocacional sea minoritario entre los aspirantes a ingresar a determinada escuela y en cambio abundan razones utilitarias: el atractivo de una carrera estable y de perspectivas ascendentes, presiones familiares, la aspiración a obtener una beca, hasta el deslumbramiento de los uniformes vistosos y las perspectivas de ubicación futura en la vida civil, principalmente en la aviación, la marina mercante y las diversas tecnologías propias de cada Fuerza, Arma y especialidad.

Por otra parte, considerando que las Escuelas de Cadetes a la par con su labor formativa deben constituir filtros selectivos para establecer quiénes merecen alcanzar el primer grado de la milicia, los Oficiales instructores y singularmente los comandantes de Unidad fundamental, deben descubrir las vocaciones auténticas y guiarlas acertadamente en el proceso de fortalecer el llamado sentido para abrazar la carrera de las armas. No obstante que la vocación es el más importante de los requisitos morales con miras al futuro de su desempeño como Oficiales y al de la Institución, muchos otros alumnos evidenciarán un potencial positivo que convenientemente conducido, puede formar excelentes Oficiales.

La psicología, el conocimiento del ser humano, el ejercicio continuado del mando, la formación por el ejemplo son fundamentales para ganar la voluntad y el compromiso afectivo de los cadetes con su Institución. A la luz de estos criterios en mente, la selección de Oficiales de planta para las escuelas militares debe ser cuidadosa por los comandantes de Fuerza y los jefes de recursos humanos. La imagen del primer Comandante, de los primeros instructores, permanece en la memoria de sus cadetes en forma perdurable. Es importante por ende, que ellos constituyan modelos dignos de imitar.

Del acertado proceso formativo de los futuros Oficiales y suboficiales, dependerá que surjan, como en el sacerdocio, las *vocaciones tardías*, capaces de emular con las que tienen carácter innato. En la misma medida en que el liderazgo puede y debe construirse sobre los cimientos de un *Don de Mando* innato, se puede modelar hasta límites comparables en el ejercicio mismo de la autoridad y la lectura voluntaria del Oficial empeñado en su perfeccionamiento profesional, de biografías de grandes líderes de la historia nacional y universal, así como la observación de modelos exitosos de jefes y compañeros.

Conclusiones

Entendida la vocación como inclinación poderosa y mandato efectivo del espíritu hacia la



“Si la inclinación al sacerdocio de la Patria, así con mayúscula, de respeto y amor, prevalece, debe preguntarse si se posee la reciedumbre de espíritu para afrontar las durezas y exigencias de una profesión que sólo puede entenderse como entrega generosa a una causa, que en el caso de la milicia demanda esfuerzos muchas veces sobrehumanos, sacrificios hasta de la misma vida, ausencias de la familia, del terruño, de los amigos”.

profesión militar, los Oficiales y grupos dedicados al reclutamiento de jóvenes aspirantes deben conceder prioridad al aspecto vocacional. Para este propósito, las pruebas escritas y entrevistas deben incluir descripciones de lo que es la vida militar, tanto en aspectos positivos como adversos en forma balanceada, sin exageraciones en uno y otro sentido.

Vale considerar que las ayudas visuales, tales como películas y videos, deben seleccionarse con cuidado para que respalden adecuadamente los criterios anteriores.

Igualmente, deben exaltarse el patriotismo, el espíritu de servicio, la entrega intelectual y física a una profesión que entraña amos a la Patria y a sus símbolos, compañerismo, sentido del honor. Lealtad hacia quienes serán sus comandantes, así como a los compañeros y subalternos.

La milicia es exigente pero tiene compensaciones espirituales muy significativas, muy altas. Entre ellas, la certidumbre de estar sirviéndole a la Patria, a la sociedad y a la Institución.

La educación por el ejemplo, elemento del buen liderazgo, es elemento de gran importancia para despertar la vocación subyacente en muchos individuos y estimularla hacia objetivos ideales.

En la vocación por la milicia, en una palabra, se debe constituir la *realización plena de la vida.*✎



CURRICULUM

General (RA) Álvaro Valencia Tovar. Excomandante del Ejército Nacional. Columnista del diario El Tiempo y de la agencia colombiana de noticias Colprensa; conferencista universitario en Colombia y en Estados Unidos. Es uno de los intelectuales que conoce a fondo la situación política y social del país y uno de los analistas más destacados en la temática de escenarios estratégicos internacionales. Su agudeza intelectual y conocimiento del medio político y militar le valió el elogio del fundador del tabloide francés L'express, Jean-Jacques Servan como "la pluma inteligente de la historia geoestratégica de Latinoamérica".